

**“Prefacio” a E. Husserl, *Textos breves (1887-1936)*,
Salamanca, Sígueme, 2019, 716 pp.**

Antonio Ziri3n Quijano

Universidad Nacional Aut3noma de M3xico
azirionq@yahoo.com.mx

Agust3n Serrano de Haro

Instituto de Filosof3a del CSIC
agustin.serrano@cchs.csic.es

En la secci3n introductoria al que sab3a que era su 3ltimo libro, Edmund Husserl presentaba la investigaci3n sobre la crisis de las ciencias europeas y sobre el contraste de esperanza que pod3a significar la fenomenolog3a, en unos t3rminos de apariencia modesta y de alcance m3s bien biogr3fico. La obra ven3a a ser “un intento de guiar [*a los lectores*] por los caminos que yo mismo he andado, que se dejan recorrer hasta el final y que se sostienen en suelo firme, tal como a lo largo de los decenios he podido ponerlos a prueba”. El conjunto de traducciones espa3olas que este volumen ha reunido son un testimonio cabal de, en efecto, cinco decenios de incesante b3squeda filos3fica que forman un 3nico y fecundo empe3o por comprender lo que aparece y lo que somos. Los dieciocho textos abarcan el curso de una vida entregada sin reservas al pensamiento, pero su lectura y estudio podr3an sugerir que la fenomenolog3a conserva, ya en otro siglo y para otras vidas, un radicalismo te3rico que acaso sirva de ayuda en encrucijadas humanas e hist3ricas muy distintas.

Entre el ensayo inicial sobre el concepto de n3mero que el brillante matem3tico presentaba en 1887 como habilitaci3n a la docencia en la Facultad de Filosof3a de Halle y el manuscrito de investigaci3n sobre el origen de la geometr3a que el fenomen3logo trascendental redactaba en 1936, en la soledad del domicilio de

un súbdito judío del *Tercer Reich*, media también una transformación decisiva del pensamiento filosófico; una renovación inesperada y extraordinaria de su sentido, justificación y promesas. Sin duda que Husserl vinculó siempre la idea de la filosofía a la posibilidad y necesidad de una teoría de la verdad, que en algún estadio avanzado de su desarrollo debía conducir a una comprensión plena de la ciencia y en particular de los saberes matemáticos. Pero ya en los agudos ensayos previos a *Investigaciones lógicas* que aquí se recogen, es decir, antes incluso de que la fenomenología tuviera nombre, su fundador ponía en práctica con señalado talento cómo la clarificación epistemológica del saber y la ontológica acerca de lo que hay no solo son correlativas, sino que ambas tenían que proceder, por así decir, "hacia atrás", en un movimiento de lucidez que repara ante todo en los datos de partida, en los "fenómenos", y desde ellos retrocede de una manera coherente hacia sus propias fuentes de sentido, ocultas o encubiertas. Describir y retroceder describiendo, como programa de una nueva filosofía que no tenía sistema y que ni siquiera lo buscaba; en lugar, pues, de desplegar una trama poderosa de categorías o de asentar principios amurallados, y a través de unas u otros argumentar en pro de una visión del mundo, más bien detectar los puntos de partida de las tomas de posición teóricas y preteóricas e indagar en sus bases, como una suerte de excavación indefinida que va viendo capas y capas de sentido en lo que parece estar dado. De este proceder peculiar, ni deductivo ni inductivo ni mixto, tomó Husserl conciencia de una manera progresiva y ardua, conforme lo practicaba con indudable éxito en filosofía de la lógica y mereología, en psicología descriptiva y teoría del conocimiento, y sobre todo y en todo ello en análisis de la experiencia. Para designar este nuevo espíritu de trabajo filosófico, el pensador propuso numerosos giros que no podían no sonar paradójicos: "positivismo pero absoluto", "radicalismo del intuir", "ciencia de los orígenes". O bien, en una sola palabra, *fenomenología*. El presente volumen ofrece una singular perspectiva acerca de la asombrosa aventura.

Una clara mayoría de los textos reunidos en esta recopilación no vieron la luz en vida de Husserl. Y tampoco llegan a un tercio del conjunto los textos de los que había alguna traducción previa al español. La excepción evidente a ambos criterios es *La filosofía, ciencia rigurosa*, el ensayo de 1911 de enorme importancia en la difusión inicial de la fenomenología, y que, dicho sea de paso, proporciona aquí una indicación del sentido lato, generoso, en que el volumen ha entendido la calificación de "breves" a propósito de los textos seleccionados. Ahora

bien, aunque no publicados por su autor, la mayoría de estos escritos sí pueden considerarse "públicos" en algún sentido apropiado: lecciones de una señalada solemnidad en la Universidad de Friburgo, un ciclo especial de ellas en los últimos años de la Gran Guerra, conferencias pronunciadas ante audiencias amplias, así como otras ante círculos científicos restringidos, y también artículos o ensayos en etapa avanzada o última de redacción y cuya publicación no llegó a producirse por circunstancias diversas. Las conferencias de los años veinte persiguen, en concreto, una y otra vez, una introducción directa, potente, al propósito de la fenomenología y a su peculiarísimo método, que en las de los años treinta lleva a poner en primer plano el sentido de la filosofía fenomenológica en un mundo político y cultural que se resquebraja. Con todo, algunos de los textos aquí traducidos sí son indudablemente manuscritos de investigación en sentido pleno: puros ejercicios fenomenológicos de pensamiento, con elaboración literaria mínima y concentración conceptual máxima, cuya importancia histórica o novedad teórica aconsejaban su incorporación —en particular, el examen del sentido no metafórico en que el arca-Tierra no se mueve, y la exploración intencional de la génesis histórica de las figuras ideales, eternas, de la geometría—. Y por acabar aquí estas discriminaciones elementales, los textos provienen con clarísima ventaja de la segunda y definitiva navegación de la fenomenología de Husserl: la fenomenología pura y trascendental, que para su autor corregía y consumaba el enfoque que "irrumpió" en *Investigaciones lógicas*. A este periodo de madurez pertenece desde luego el prólogo de valoración retrospectiva que el filósofo concibió para la segunda edición de la gran obra de 1900-1901, y cuya redacción arranca en 1913, el mismo año de aparición de las *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Un atractivo especial conservan los cuatro primeros escritos, como preparaciones, nada toscas, de unas navegaciones en ese momento inimaginables.

Este libro que trae a nuestra lengua a un Husserl poco conocido es el resultado de una larga colaboración entre traductores españoles e hispanoamericanos. En él han tomado parte protagonista trece traductores/as distintos, de los que ahora solo procede mencionar el nombre señalado de Guillermo Hoyos, el amigo fallecido. Los traductores/as han trabajado en dos grupos, determinados por el lado del Atlántico de procedencia y que coordinaban respectivamente Agustín Serrano de Haro y Antonio Zirion Quijano; los coordinadores, no hace falta

decirlo, han mantenido una comunicación constante entre ellos. A cada uno de los textos traducidos precede una breve presentación que da noticia de las circunstancias más relevantes de su composición y edición, así como de la temática fundamental en él tratada. En cada presentación —y en el índice del volumen— consta el nombre del traductor o traductora. Pero dado que los coordinadores han ejercido un amplio poder de modificación de las versiones originales —revisando ambos cada uno de los textos y revisando luego mutuamente sus revisiones—, no sería justo hacer recaer la responsabilidad exclusiva de las versiones, y sobre todo de las decisiones terminológicas susceptibles de discusión, en la persona o personas que firman cada traducción. En términos generales se ha preferido no unificar de una manera unívoca e invariable las opciones de traducción en todos aquellos casos que siguen planteando problemas de fijación e interpretación: *Repräsentation* y *Vorstellung*, *Leib*, *Körper* y *Leibkörper*, *Vergegenwärtigung*, *Leistung*, etc. Recomendaba esta flexibilidad en las equivalencias empleadas el dilatado espacio de tiempo que abarca la recopilación, con variaciones significativas de las conceptualizaciones que un mismo término puede condensar; y también el hecho de que los textos, de carácter introductorio en muchos casos, no ofrecen los tratamientos pormenorizados que sí habrían exigido equivalencias fijas. Solo en contados casos en que la precisión lo exigía hemos recurrido al expediente de poner entre corchetes el término alemán correspondiente.

Deberá tenerse en cuenta que las notas al pie numeradas proceden de Husserl o del editor del tomo de *Husserliana* (o del libro o revista) en que el texto original fue publicado; en el segundo caso, cuando se ha considerado necesario distinguirlas, llevan la indicación "(N. del E.)". Las notas señaladas con asteriscos, por su parte, son del traductor del texto si no llevan ninguna indicación; de las que llevan "(N. de los EE.)" somos responsables los coordinadores del volumen. En los pocos casos en que estas reglas no se siguen, se precisa lo que corresponde en la presentación del texto o en alguna nota al pie dentro del mismo. Cuando la traducción se ha hecho sobre un texto publicado en *Husserliana*, la paginación del tomo se indica dentro del texto traducido entre diagonales. Reproducimos también en la traducción la usanza de los editores de estos tomos de colocar sus propias aportaciones y adiciones entre paréntesis angulares: < >.

La fenomenología husserliana nunca se pensó atada por un vínculo insuperable a la lengua materna de su fundador. Tampoco creyó que el radicalismo filosófico dependiera de las creencias del momento histórico o que tuviera alguna fecha de caducidad. Este esfuerzo de traducción al español quisiera contribuir a renovar el interés por ella en nuestra lengua y en nuestro tiempo. Ojalá sirviera también de impulso a los trabajos de inspiración fenomenológica que desde hace décadas se expresan con entusiasmo y hondura en la lengua de Cervantes, que es también la de Reyes y Borges.

[Ir al Contenido de la obra](#)

